

N

**N**atividad de la Virgen, p. 5.  
 Nicolás de Tolentino, p. 13.  
 Nicomedes, Presbytero, *Martir*, p. 20.  
 Narciso, Obispo, y *Martir*, p. 233.  
 Nicoftrato, y otros *Martires*, p. 281.  
 Ninsa, y sus Compañeros, p. 287.  
 Nicolás, Obispo, p. 439.  
 Natividad de nuestro Señor Iesu-Christo, p. 489.  
 Nunilo, Alodia, y Cordula, *V. M.* p. 465.

O

**O**Sita, Virgen, y *Martir*, p. 123.  
 Onze mil Virgenes, y *Virgula*, p. 223.

P

**P**roto, y Iacinto, *Martires*, p. 15.  
 Petronio, Obispo, p. 113.  
 Placido, p. 115.  
 Pelagia, p. 130.  
 Pedro, de Alcantara, p. 204.  
 Patrocinio de nuestra Señora, p. 310.  
 Ponciano, Papa, p. 340.  
 Presentacion de nuestra Señora, p. 361.  
 Pedro, Alexandrino, p. 381.  
 Primitivo, y Facundo, *Martires*, p. 383.  
 Pedro, *Chrisologo*, p. 403.  
 Pedro Pasqual, Obispo, p. 447.

Q

**Q**uatro Coronados, y otros, p. 281.  
 Quintino, *Martir*, p. 485.

R

**R**emigio, *Arçobispo*, p. 93.  
 Rosario de nuestra Señora, p. 125.  
 Rustico, y sus Compañeros, *Martires*, p. 132.  
 Respicio, y sus Compañeros, *Martires*, p. 287.  
 Rosa de Viterbo, p. 45.  
 Reyna, Virgen, y *Martir*, p. 145.

S

**S**ergio, y Basco, *Martires*, p. 122.  
 Servando, y German, *Martires*, p. 227.  
 Sabina, y Christeta, *Martires*, p. 230.  
 Simon, y Iudas, p. 231.  
 Sinfiriano, y otros *Martires*, p. 281.  
 Simplicio, y sus Compañeros, p. 281.  
 Samona, Guria, y Abibo, *Martires*, p. 319.  
 Simeon Metafraste, p. 384.  
 San-Tiago, *Interciso*, p. 385.  
 Saturnino, y Sisinio, *Martires*, p. 396.  
 Sabas, Abad, p. 436.  
 Servulo, Pobre, p. 488.  
 Silvestre, Papa, p. 524.  
 Serapia, Virgen, p. 15.  
 Saturnino, *Martir*, p. 425.  
 Saturno, y 270. *Martires*, p. 425.

T

**T**eodora Alexandrina, *Penitente*, p. 2.  
 Thomas de Villanova, p. 40.  
 Tecla, Virgen, y *Martir*, p. 66.  
 Teresa de Iesus, p. 185.  
 Todos los Santos, p. 236.  
 Teodoro, *Martir*, p. 285.  
 Trifon, y sus Compañeros, *Martires*, p. 287.  
 Tomé, *Apostol*, p. 484.  
 Thomas, *Arçobispo*, p. 517.  
 Translacion de Santiago *Apostol*, p. 523.

V

**V**encislao, *Martir*, p. 70.  
*Virgula*, y onze mil Virgenes, p. 223.  
 Vicente, *Martir*, p. 230.  
 Vitrico, y sus Compañeros, p. 236.  
 Vidal, y Agricola, *Martires*, p. 279.  
 Victor, y Acisclo, *Martires*, p. 332.  
 Victorino, Obispo, p. 125.  
 Vilfrido, Obispo, p. 405.  
 Valeriano, Obispo, p. 425.

Z

**Z**acarias, *Profeta*, p. 515.  
 Zenon, p. 59.

SE-



SETIEMBRE,  
 LA VIDA  
 DE SAN GIL,  
 A B A D:

A I. DE I  
 SETIE-  
 BRE.



**S**UE San Gil Griego de nacion, natural de Arenas, de fangre Real. Su padre se llamó Teodoro, y su madre Pelagia. Desde niño se aplicó al estudio, y à todas las obras de virtud, y especialmente à las de misericordia, y socorro de los pobres. Iva vn dia à la Iglesia, y viendole vn pobre enfermo, que estava en la calle echado en el suelo, le pidió limosna, y San Gil desnudandose la tunica que llevaba vestida, se la dió al pobre, y luego quedó sano. Murieron sus Padres, y él repartió à los pobres su patrimonio, haziendo heredero al Señor de todos sus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo vn dia de la Iglesia, topó vn hombre, à quien avia mordido vna ponçoniosa serpiente, y estando à punto de morir, le sano con su oracion. Otra vez estando vn demoniado en la Iglesia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y estorvando que no hiziesen oracion los que estavan en ella: San Gil mandó al mal espiritu que saliese de aquel cuerpo, y le dexasse libre, y él obedeció. Por estos milagros se comenzó à divulgar la santidad de San Gil, y estenderse por toda Grecia su fama: y como él era verdaderamente humilde, y deseoso de ser menospreciado, y no honrado de los hombres, por huir el ayre popular, y vano; se embarcó para ir à otras partes, donde no fuesse conocido, ni estimado. Levantóse en la mar vna tormenta peligrosa, hizo San Gil oracion al Señor, y flogó; y la gente que iba en el navio, le hizo

gracias por ello, reconociendo que Dios los avia librado de aquel peligro por su intercesion. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: saltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obispo S. Cesario, varon de gran doctrina, y santidad. Estuvo en su compañía dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo su trato, y conversacion era de Dios, ó con Dios. Aqui sanó vn enfermo, que avia ya tres años que andava muy fatigado de calenturas: y temiendo de ser por ello honrado, pasó el Rio Rodano, y hallando en su ribera à vn santo Hermitaño, llamado Verdemio, se deruvo con él algunos dias, donde sanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de suyo era estéril, con su oracion se tornó fertil, y abundosa. Por estos milagros comenzó Verdemio à estimar, y reverenciar mas à San Gil: y él, que ninguna cosa huia mas que la honra, determinó de dexarle, y entrarse à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por estar mas seguro, y mas apartado de sus alabanzas. Halló en aquella parte, donde el Rio Rodano entra en el mar, vn desierto retirado, y en él vna grande espellura, con vna cueva, y vna clara, y copiosa fuente de agua. Halló mas vna cierva como embiada de la mano del Señor, para que con su leche le sustentasse. Hizo su morada en este lugar, viviendo con solo Dios. Succedió, que vn dia el Rey de Francia saltó à caga àzia aquella parte, y los perros encontraron con la cierva, la qual se guardó con gran ligereza à la cueva de S. Gil, y se echó à sus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por su huésped, y los perros no pudieron pasar.

far adelante, antes dando grandes ladridos se bolvieron atrás para sus amos. Otro día vino el Rey con mas caçadores, y mas gente al mismo puesto, y como los perros tampoco esta vez no oñassen llegarle adonde el Santo estava, vn ballestero desatinadamente tiró vna saeta, la qual por voluntad del Señor, fue á dar en el Santo, y malamente le hirió. Rompieron los caçadores el camino por medio de aquella espellura, y arbolada, hasta la cueva donde estava San Gil. Allí le hallaron vestido de Monge, de anciano, venerable aspecto, puesto en oracion, sin moverse, ni turbarse, corriendo sangre de lá herida que le avia hecho la saeta, y la cierva rendida á sus pies. Todo esto dió grande admiracion al Rey, y á los que con él venian. Fuessse luego á él, y conociendo que era Varón Santo, se echó á sus pies, y le pidió perdon, y dió orden que le curassen luego de aquella herida, aunque el Santo lo resistió, deseando que le durasse toda la vida, para padecer algun dolor, y tener mas que merecer con ella. Començó con esta ocasion el Rey á visitarle á menudo, y á venerar su fantidad, y ofrecerle muchos dones, y riquezas, las quales él no quiso recibir: antes aconsejó al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto vn Monasterio para Religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen á él, y su Reyno á Dios. Hizose el Monasterio, y San Gil tomó el cargo del, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aquí vivió algunos años, y se ordenó de Sacerdote, è hizo vna vida de Angel vestido de carne, aprovechando á todos, y convirtiendo muchos pecadores al servicio, y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que fallió de vn pecado grave que avia cometido, è hizo penitencia por la amonestacion, y oracion de San Gil. Aviendo, pues, governado su Monasterio Religioso, y santamente algunos años, llegó el dichoso fin de sus dias, y Dios se lo reveló antes, y aparejandose para la partida desta vida, dió su espíritu al Señor, y se fue á gozar del el primero día de Setiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos escriven, ni menos el de setecientos y veynte, como otros dicen: porque San Cesareo Obispo de Arles, en cuya compañía vivió San Gil dos años, floreció en tiempo de Simaco Papa, y de Anastasio Emperador, siendo Rey de Italia Teodorico Arriano, y de Francia Glodoveo, por los años del Señor de quinientos. La vida

de San Gil escribió Fulperio, Obispo Carotenense, y del hazen mencion los Martirologios Romanos, el de Beda, y Adon, y San Antonino, y Pedro de Natalibus.

LA VIDA DE LOS SANTOS DOZE hermanos, Martires.

EL mismo día que la Iglesia celebra la fiesta de San Gil, haze comemoracion de doze hermanos Martires: los quales fueron Africanos de nacion, naturales de vna Ciudad, llamada en Latin *Andrumentum*, que oy día dizen que se llama Siffa, aunque no falta quien la llama Toulb, y otros Macometta. Los nombres destes valerosos guerreros del Señor fueron Donato, Felix, Aconcio, Honosato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Ianuario, Felix II. Vidal, Satio, y Reposito. Eran de noble linage, y Divinas. Fueron presos en Africa, y despues traídos á Italia á la Ciudad de Benavento, adonde acabaron el curso de su glorioso Martirio, aunque en diferentes dias, siendo Emperador de Roma, Valeriano; y antes de darles la muerte los atormentaron con muchos, y atrozes tormentos. Escribió en verso hereico su Martirio Allano, Arçobispo de Salerno, que está en el septimo tomo de Surio. Tambien escribió dellos, Anastasio Bibliotecario, como lo dize Pedro Galefino, en las Anotaciones de su Martirologio, y el Romano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones, hazen dellos mencion.

LA VIDA DE SANTA TEODORA Alexandrina, Penitente.

Las vidas de Santa Maria Egipciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes, pueden servir de exemplo, especialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que perdida la verguença, entregaron al tiempo sus cuerpos, y sus almas á Satanás. Escrivamos aora otro exemplo de vna muger casada, noble, y rica, que aviendo vivido en grande honestidad, fue engañada, y cayó en vna flaqueza de carne, è hizo tracion á su marido, y lloró tanto su pecado, como en el discurso desta Historia se verá; la qual escribió Simcon Metafraste en esta manera.

Siendo Emperador Zenon, nació en Alexandria vna muger de padres nobles, y ricos, dotada de grandes virtudes; la qual siendo de edad se casó con vn Cavallero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz, y conformidad, llamavase Teodora, era muy amada, y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa, y bien acondicionada, y por las muchas, y grandes virtudes que resplandecian en ella; por las quales, y especialmente

mente por su rara honestidad, era muy querida, y reverenciada de todos. Tuvo el demonio embidia de tanta bondad, y determinò hazer cruda guerra á la que vivia en tanta paz con su marido. Instigó á vn moço de buena parte, y rico, que se aficionasse á Teodora; encendiòle con llamas, y estímulos de concupiscencia, abrasandole las entrañas quando pensava en ella. Rendido el pobre moço á su loca passion, procuró atraer á su voluntad á Teodora con blanduras, promesas, y presentes, y con todo lo que el amor ciego en semejantes ocasiones suele ofrecer. Ninguna cosa aprovechó, para que Teodora quisiese consentir en su mal deseo, ni aun mirarle, porque como era muger tan honesta, y tan Christiana, tenia á Dios delante, y la lealtad que devia á su marido. Viendo, pues, el moço perdido que no le succedia á su proposito aquel negocio, tomó por medianera á vna vieja hechizera, y endiablada, para que le sirviese de tercera, y acabasse con Teodora; por medio de sus palabras venenosas, lo que él por tantos otros medios no avia podido alcanzar. Dixo tantas cosas la perversa vieja á Teodora, que con sus falsas razones la engañó, y pervertió para que consintiesse, y en efecto se cometió el adulterio, y luego del se siguió lo que fuele del pecado, que es verguença, arrepentimiento, y dolor. Este fue tan grande, y atravesó de tal manera (como vn cuchillo agudo) el corazón de Teodora, que si Dios no la tuviera de su mano, facilmente cayera en desesperacion. No le sirvió aquel pecado de eslavon para otro pecado, sino para penitencia, y correccion, porque avia nacido de flaqueza, y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Començó á andar triste, y desconsolada, y asfugada; y el marido, que la amava tiernamente, y no sabia la causa de aquella novedad, procurava con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla; mas como la llaga estava en las entrañas, y el corazón tan lastimado, ninguna cosa que hazia el marido era parte para consolar á la pobre muger. Parecióle que avia ofendido á su Dios, y deshonrado á su marido, y perdido el buen nombre que en la Ciudad tenia, y que vn Infierno era poco para ella, y corrida, y afrentada en sí misma, no osava alçar los ojos al Cielo. Finalmente cavó tanto este sentimiento en Teodora, que movida de el Señor, se resolvió de pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con vna penitencia rigurosa de toda su vida. Para esto sin que nadie lo entendiesse, se vistió de hombre, y se fue á vn Monasterio de Monges, que estava como seys leguas de la Ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y dissimulacion de quien era, suplicó al Abad que le admitiesse en aquel

Convento, para servir en el mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueba de su constancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monasterio al sereno, y no con pequeño peligro de ser despedaçada, y comida de las bestias fieras; y á la mañana, vista su constancia, la admitieron, declarandole lo que avia de hazer en aquella santa casa, la Regla que avia de guardar, y como avia de obedecer, y servir á todos en los mas baxos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demás que fuesse menester en el Convento, y fuera del, y no por esto olvidarse del ayuno, oracion, horas Canonicas, y otras obras penales, en que los Santos Monges se exercitavan. Todo lo aceptó Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por satisfacion, y castigo de su pecado. Exercitose ocho años en todos los oficios baxos de la casa, y en los demás que avemos dicho con tan grande fervor, y espíritu del Cielo, que ponía admiracion á los otros Monges. Mas quando el marido halló menos á su muger, no se puede facilmente creer, las olas, y pensamientos varios que embistieron su corazón, porque avia desaparecido; y por vna parte temia que no fuesse alguna liviandad, y por otra se asegurava con la honestidad, y recato que siempre avia conocido en su muger. Estando con esta congoxa muy fatigado, y lloroso, pidiendo á Dios, que le descubriessse donde estava Teodora, le apareció vn Angel, que le dixo, que la mañana siguiente fuesse á la Iglesia de San Pedro Apostol, y que allí mirasse atentamente el rostro de la primera persona que se le pudiesse delante. Mandó el Abad á Teodora, que fuesse con los camellos á la Ciudad á comprar azeite, que faltava en el Convento. Fué, y encontróse á la puerta de la Iglesia de San Pedro con su marido, saludaronse los dos, y ella le conoció, y no fue del conocida; porque como la vió vestida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el gesto, con los ayunos, no cayó en su imaginacion que podia ser ella, especialmente que se avia olvidado (por permission de Dios) de lo que el Angel le avia dicho; pero quedó sosegado, entendiendo del mismo Angel, que le bolvió á aparecer, que su muger estava en salvo, y no avia echado por mal camino.

Pero Santa Teodora, no contentandose de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan austera; y ella la hazia con suma exaccion, siempre añadia nuevos rigores, y nuevas asperezas de ayuno, y de otras penitencias, para macerar su cuerpo, y vengar se del por la flaqueza que avia cometido. Dióse tanto á la abstinençia, que vino á no comer sino vna vez cada semana, trayendo á raiz de sus carnes vn aspero ci-

A 1. DE SETIEMBRE.

A 2. DE SETIEMBRE.

licio, pareciendole todo poco para su pecado. Mas respandiendo Teodora con tan grande exemplo, y santidad, el demonio, que lleva muy mal el ser vencido de una muger, à quien èl al principio avia rendido, y derribado, viendo que no le sucedía los medios secretos, y occultos, que avia tomado para hazerle guerra, se le apareció vn dia, y le amenaçó, que la avia de perseguir, y acossar, hasta que cayesse, y luego buscó la ocasion para hazer lo que aqui dize. Mandó el Abad del Monasterio à Teodora, que fuesse con los camellos à la Ciudad por trigo, y que si no pudiesse bolver à tiempo, que se quedasse aquella noche en vn Monasterio que estava en el camino, llamado Nono. Hizolo así Teodora, y por ser ya de noche, quedóse en el Convento, y fuesse à dormir al establo, donde estavan sus camellos. Instigó el demonio à vna moça que le vió, y creyó que era hombre, para que se enamorasse del, y le sollicitasse à mal. Y como no hallasse entrada para lo que queria, y estuvielle abraçada del fuego infernal de concupiscencia, juntóse con otro pasajero de los que alli estavan, y concibió del: y creciendole el vientre, y siendo preguntada de quien avia concebido, dixo, que del Monge Teodoro en el Monasterio Nono, señalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges que esto oyeron, acudieron al Monasterio donde estava Teodoro, y dieron parte del caso al Abad, y à los otros Monges; y después que parió la muger, llevaton el niño que avia parido al mismo Monasterio, acriminando aquel hecho. Y como Teodoro no lo negasse, por padecer mas, el Abad le mandó echar del Monasterio con el niño, para que le criasse como Padre, è hiziesse la penitencia de tan grave culpa. Salido del Monasterio, sustentó al niño con leche de ovejas, y crióle por espacio de siete años con gran paciencia, y alegría, comiendo ella algunas yervas del campo, y beviendo vn poco de agua, ò por mejor decir, las muchas lagrimas que derramava; y por el calor del Sol traía su cuerpo tan tostado, y quemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero siempre se quedó pegado al Monasterio, en una choza que alli junto avia armado, para fer mas denostada de los Monges que entravan, y salian. No contento el demonio con esta tola que avia urdido, para tentarla, y assigirla mas, tomava muchas vezes la figura de su marido, y se llegava à ella, diziendola los requiebros, y dulçuras que solia quando estavan juntos, y derramava muchas lagrimas, y rogandole que se las enjugasse, quitandole la causa dellas, y bolviendose à su casa. Otras vezes venian los demonios à embeltir con ella en forma de bestias fieras, ò de solda-

dos; y de vn Exército en que venia vn gran Principe, que por no averle querido adorar, le mandó açotar; y los demonios lo hizieron con tanta fuerça, y vehemencia que la dexaron por muerta; y algunos pastores que la vieron, avisaron dello à los Monges para que la enterrasen; pero ella bolvió en sí, è hizo oracion, suplicando à nuestro Señor que la confortasse, y con esto la dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro avia pagado bien el delito cometido con los siete años de tan dura penitencia, le mandó recibir de nuevo en su Monasterio, pero con condición que estuvielle cerrado en vna celda, sin ocuparle en cosa alguna; y desta manera estuvo otros dos años. Después desto oyeron vn dia à Teodoro, que estava hablando en voz alta con el niño dentro de su celda; y algunos Monges à quien el Abad avia mandado que estuviessen atentos para oír lo que le dezia, le oyeron dezir estas palabras: *Hijo mio, ya se llega el fin de mi vida, yo te encomiendo à aquel que estando en el Cielo es Padre de todos los buenos, y en la tierra, al que lo favore de este Monasterio. Tendrás por hermanos à los Monges del. No procures ser honrado de los hombres, sino de Dios; y para serlo, el mejor medio es, ser deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falsos testimonios. Si quieres ser honrado, honra te primero à los otros. Aborrece el demasiado dormir, abraça la aspereza en el comer, y en el vestir, y huye de todo regalo. No te desengades de la oracion; ni dexes de assisir con los Monges à las horas Canonicas, así de noche, como de dia. No acuses à tus proximos. Quando te preguntaren, responde con modestia, puestos los ojos en el suelo. No hagas burla de la caída ajena. Llorra para que seas consolado. Haz oracion por los que supieres que viven mal. Visita los enfermos, sirve à los Monges, como à tus Señores. En las tenaciones acude à la oracion, y pide al Señor que no seas vencido. Y acabando de dezir estas razones, dió su espiritu al Señor.*

4 Quando el niño vió muerto al que pensava ser su padre, y como tal le criava, comenzó à llorar amargamente; y los Monges que alli estavan por orden del Abad, oyendo los documentos que Teodora dava à aquel niño, le avisaron de lo que passava; y el mismo Abad aquella noche tuvo vna revelacion, en que le descubrió Dios la grande gloria que tenia Teodora en el Cielo, y la penitencia tan extraordinaria que avia hecho con nombre de Teodoro. Convocó à sus Monges, declaròles la revelacion que avia tenido, y llevòlos à la celda donde estava el santo cuerpo, y vieron que era muger, y no hombre, y alabron todos al Señor, y para honrar mas el santo cuerpo, avisaron à todos los Monges, que

que estavan en aquella comarca, y especialmente à aquellos que avian acusado à Teodoro, y dadole por hijo el que no era suyo. Todos vinieron à porfia, y reverenciaron el santo cuerpo, y le sepultaron cantando Himnos, y Psalmos, y con las otras ceremonias que vsa la Santa Iglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre avia estado en tristeza, y lagrimas, fue avisado del Cielo, que su muger era muerta en aquel Monasterio, è yendo à el para verla, se encontró con vn Monge à cavallo, que por orden del Abad del Convento le iba à llamar. Vino, vióla, lloròla, y pidió con grande instancia que le diesen el habito de Monge, y la celda en que avia muerto Teodora; en la qual vivió, y acabó fantamente su vida: y el niño imputado, y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le dió, se quedó en el Monasterio, y vivió con tan perfecto exemplo, y Religion, que vino à ser Abad del mismo Monasterio. El Martirologio Romano pone la muerte de Santa Teodora à los onze de Setiembre, y los Griegos en su Menologio hazen della mencion, y Niceforo Calixto, y (como ya diximos) fue en tiempo del Emperador Zenon, que comenzó imperar el año del Señor de quatrocientos y setenta y quatro.

5 Gran exemplo nos dió Teodora à todos los pecadores, de penitencia, particularmente à las mugeres casadas, que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la Fè que deven à Dios, y à sus maridos: porque cierto es cosa que espanta, ver lo que esta santa muger lloró fu culpa, y las lagrimas que derramó para lavarla, y la aspereza de vida que usó para purificar su alma de aquella macula que avia contraído. Mas si alguna destas mugeres me preguntasse, si me parece que para castigo de tal pecado es bien que dexé su casa, y su marido, y se transforme en hombre, y viva en habito de Monge en algun Monasterio, como lo hizo Teodora? Respondo, que no, porque en las vidas de los Santos ay muchas cosas mas admirables, que imitables, y los privilegios dellos están fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con especial instinto, è inspiracion de Dios, sin la qual no se ha de intentar lo que ella hizo. Y veese claramente que la guió Dios, así por la santa, y admirable vida que vivió, y por la paciencia, y constancia con que sufrió las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanás, como por los milagros que Dios obró por ella: entre los quales dize Metafraste, que aviendo en vn lago cerca de su Monasterio vn Cocodrillo de inmensa grandeza, y tan fiero, y cruel, que à ninguna persona humana, ni à bestia, dexava de acometer, y tra-

gar, por grande que fuesse, si se llegava al lago. Teodora, sendo por obediencia de su Abad por vn cantaro de agua al lago, con gran seguridad subió encima de la bestia carnicera, y entró en el lago, y salió cavallera en èl, sin lesion alguna, y de repente rebentó aquella bestia horrible, con admiracion de todos los que la vieron. Otra vez sendo por vn desierto perdido, y sin camino, otra bestia fiera, y terrible, se llegó à èl, y le siguió hasta el Monasterio donde iba, y queriendo matar al Portero, Teodora le librò. Y en vna gran sequedad, Dios nuestro Señor dió agua por los merecimientos de Teodora. Así que, no podemos dudar por los afectos de aver sido Dios nuestro Señor Autor de lo que hizo Teodora en la mudança de su vida: y esto no se deve imitar, sino quando el mismo Señor con particular revelacion lo mandare. Mas lo que se deve sacar desta vida, es, el sentimiento que devemos tener de las ofensas de Dios, y que no basta comenzar bien como comenzó Teodora en la honestidad, amor, y fidelidad que tuvo à su marido, sino que conviene perseverar hasta el cabo, y huir de las ocasiones, y silvos venenosos de las malas terceras (que como vna pestilencia se debrian desterrar de la Republica, para que no inficionen las almas, como lo hazen) y que si alguna muger cayere en tan grave culpa, no sea para permanecer en ella, ni anegarse en el abismo de los males, sino para bolver luego à Dios, y llorarla, y enmendarla, como lo hizo este santa, y bienaventurada pecadora.

#### LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen Santissima nuestra Señora.

DEL Nacimiento de la gloriosissima Virgen, y Madre de Dios, Maria Señora nuestra, dize la santa Iglesia en vna Antifona, hablando con ella, estas palabras: *Vuestra Natividad, ò Virgen, y Madre de Dios, ha traído gozo, y alegría al Mundo universo. Porque de vos ha nacido el Sol de justicia Christo nuestro Dios, el qual deshaziendo la maldición (debaxo de la qual estavamos comprehendidos) echò su copiosa bendición sobre nosotros, y venciendo, y matando la muerte, nos dió vida sempiterna, y perdurable.* Por cierto, que con gran razon, guiada del Espíritu Santo, dize la Iglesia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al Mundo universo singular alegría, y regozijo. Porque si el Angel San Gabriel dixo à Zaratira, que muchos se gozarian, y tendrian placer en la Natividad de su hijo San Juan Bautista, y la celebraron, porque era hijo de oraciones, y nacia de padres viejos, y de madre esteril,

y avia de ser Precursor del Mesias, y aparjarle el camino, quantos mas motivos, y titulos tiene todo el Mundo para holgarle, y dar saltos de placer el dia que nació esta Virgen benditissima, en cuyas purissimas entrañas se avia de encerrar Dios nuestro Redemptor, y vestirse de su carne, y vnir la naturaleza Divina con la humana, y darle con su bendicion vida, y salud eterna? Todo el Vniverso estava vestido de tinieblas, de culpa, è ignorancia, y cubierto de vna noche tenebrosa, y escura; mas quando apuntó, y comenzó à reirse la luz desta Alva Divina, todo se bañó de regozijo, y alegría, entendiendo que se acercava el dia, y venia el Sol, que le avia de esclarecer, y librarle de todos los males, y miserias que padecia. La Santissima Trinidad tuvo singular contento: El Padre, por aver nacido su dulce Esposa; el Hijo, porque avia de ser su Madre; y el Espiritu Santo, porque era su Templo, y porque por virtud suya avia de concebir al Hijo del Altissimo en su sagrado vientre. Pues que diré de todos aquellos celestiales, y bienaventurados Espiritus? Que fiesta creamos, que hizieron en el Cielo el dia que vieron nacida en la tierra à la que avia de ser su Reyna, y reparadora de sus fillas, por medio de su benditissimo Hijo? Que de los Santos Patriarcas sus primogenitos, quando vieron cumplidos sus largos, y ansiosos deseos, que por medio desta Niña avia de ser tan ilustrado, y encumbrado su linage? Que de los Profetas, que tantas vezes la anunciaron, y debaxo de tantas sombras, y misteriosas figuras, la dibuxaron, y pintaron? Todo el linage humano se deve alegrar con el nacimiento desta Señora, por la honra que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona suya, y particularmente los pecadores, por tener tal abogada, è intercessora. Pero los que mas parte oy tienen en esta fiesta, son los padres de esta Niña, à quien Dios hizo tan señalada merced, y por medio dellos dió tanta alegría à todo el Mundo. El Padre de la Virgen fue Joachin de Nazareth; su madre Ana de la Ciudad de Belen, y los dos eran del Tribu de Judá, y del linage de David. Eran ricos, y Nobles, y de sangre illustrissima: porque descendian de muchos Reyes, de valerosos Capitanes, de grandes, y fabios Juezes, y Governadores del Pueblo de Israel: y lo que mas importa, de santissimos Sacerdotes, y Patriarcas, y amigos de Dios, que le avian servido con singular, amor, y reverencia. Demás desto, eran personas muy temerosas de Dios, y guardavan con gran cuydado su santa Ley, en ayunos, oraciones, y limosnas: porque tal convenia que fuesse el arbol que avia de producir tal fruto. Repartian sus rentas

en tres partes, en el Templo, y Culto Divino, y en los pobres, y en sustentar su familia.

2 Avian vivido veinte años casados sin tener hijos, porque era Ana estéril, y por esta causa andavan muy tristes, y afligidos. Mas Dios nuestro Señor con gran providencia ordenó, que Ana fuesse estéril, para que el nacimiento de su hija santissima fuesse milagroso, y no se atribuyesse à la naturaleza, sino à la gracia. Y como dize San Juan Damasceno, para que por este milagro se allanasse el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al Mundo, y encarnar en las entrañas de Maria: y para que se entendiesse, que la que nacia no era obra de deleyte sensual, sino de la gracia Divina; y que el Señor algunas vezes cierra la puerta, y para abrir la mayor maravilla; para que con el nuevo milagro se conozca mejor, y se estime mas la grandeza de la que nace. Tambien quiso Dios que fuesse estéril Ana, y ella, y Joachin viejos, para que la Virgen que nacia, fuesse hija de oraciones, de deseos, y lagrimas à la manera que lo fue Samuel, hijo de la otra Ana, que con suspiros, ayunos, y llantos lo parió. Así estos santos casados fuplicavan continuamente à Dios con grande instancia, que les diese fruto de bendicion; prometendole de consagrar à su Divina Mageldad el hijo, ò hija que les diese: y con la oracion juntavan el ayuno, y la limosna. Perseveraron tanto, y con tan grande confianza, y bucnas obras, que el Señor les embió vn Angel ( que Pantaleon dize, que fue San Gabriel ) y él les reveló, que el Señor avia oido sus plegarias, y oraciones, y que tendrian vna hija que la llamarian Maria, y seria Madre del Mesias, y Salvador del Mundo. Y fue muy conveniente, que el Angel truxesse del Cielo esta buena nueva, y anunciasse la que avia de alegrar el Cielo, y la tierra: pues los nacimientos de Isaac, de Sanfon, y de San Juan Bautista avian sido anunciados à sus padres por Angeles. Con este favor de Dios quedaron consoladissimos Joachin, y Ana, y le dieron muchas gracias por tan señalada merced: y Ana concibió à la Virgen Sacratissima à los ocho dias de Diciembre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de su Inmaculada Concepcion: y cumplidos los nueve meses, le parió los ocho de Setiembre en Nazaret, en vna casa que tenian sus padres en el campo, entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los Pastores, como lo afirma Damasceno. Y nueve dias despues que fue à los diez y siete del mismo mes ( segun la costumbre de los Hebreos ) le fue puesto el nombre de Maria, que en la lengua Hebraea, ò Siríaca, quiere dezir, Señora, alumbrada,

*Da. or. de Nat. Vir. Bed. in ho. mil. de vi. gil. S. Iulian.*

*Epi. her. 79. et Da. 1.4. fid. c. 15. et Gre. Niff. in or. in die Na. Dñi.*

*1. Reg. 1. Epi. Da. ec. et Au. de ortu Ma. apud Hic. Pan. Met. in ora. de 5.*

*Au. de ortu Marie apud Hic. Dam. l.4. Fid. Pid. c. 15.*

brada, y alumbradora, y estrella del mar, porque ella es la que por aver parido al Rey, y Señor del Mundo, es verdadera Señora de todas las cosas criadas: no de vna parte del, ni de vna Provincia, ò nacion, ni solamente del Cielo, ò de la tierra, ò del infierno, sino de todo el Vniverso entero, y de cada parte del. Porque todas las criaturas, que reconocen por su Criador, y hazedor à Dios, reconocen à Maria por Madre del mismo Dios, y se sujetan à su Imperio, y con vna profundissima humildad, y acatamiento la reverencian, y veneran. Es así mismo alumbrada de aquella luz que nunca se escurece, y vestida de aquel Sol, que ella cubrió con la nube de su purissima carne: y teniendo en sí este Sol Divino alumbrava nuestro emisferio, y el del Cielo, à los Hombres, y à los Angeles, y resplandecía con inmensa claridad. Y por esto tambien, es Estrella de la Mar, y Norte de todos los que navegamos por este Oceano, y siglo tempestuoso, para que mirandola à ella, è invocandola, no perezamos en medio de las furiosas ondas, y horribles tormentas, que continuamente nos combaten, hasta llegar ( mediante esta Estrella ) al puerto deseado de nuestra bienaventurança.

3 Nació esta gloriosa Niña, en el cuerpo la mas linda, la mas bella, y hermosa, que ninguna pura criatura; y en el alma tan pura, tan perfecta, y tan adornada de gracias, y virtudes, que los Serafines, y Querubines se admiravan, y estavan suspensos de verla. Porque como del cuerpo de la Virgen se avia de formar el cuerpo de Jesu Christo, y organizarse de su delicada sangre: fue cosa muy conveniente que aquella carne, de la qual se avia de vestirse el Verbo Eterno, fuesse muy proporcionada à la del Hijo, y bien compuesta, y en todos los bienes naturales acabada con suma perfeccion, y que el Hijo fuesse muy parecido à la madre en el ser natural, y la madre al hijo muy semejante en el ser de la gracia. Porque en lo primero, Christo era Hijo de Maria, y ella su Madre: y en lo segundo, el era su Padre, y ella su Hija: y de aquí vino la plenitud de la gracia, que el alma de la Virgen tuvo, y las inmensas riquezas de todas las virtudes, y dones, que por vn modo singular el Señor le comunicó. Porque todas las gracias que Dios repartió à todos los otros Santos, las amontonó, y juntó en Maria, con mayor perfeccion, y con medida mas colmada; y así todas las mugeres que en el viejo Testamento tuvieron alguna excelcencia, fueron cifra, y como vn dibujo de la Virgen Santissima, y en todas las haze infinitas ventajas. Ella es la segunda Eva, no como la primera que se llamó madre de los vivientes que avian

de morir, sino como madre de los vivientes que vivirán para siempre: porque tuvo enemistad con la serpiente, y le quebrantó la cabeça; y con esto mató à la misma muerte. Ella fue mas dichosa que Sara, mas prudente que Rebecca, mas hermosa que Raquel, mas fecunda que Lia: porque aunque Lia parió muchos hijos, y Maria vno, este vno vale mas que todo lo criado. Ella fue mas excelente que Maria Profetisa, hermana de Moyses Legislador, y de Aarón Sumo Sacerdote, y la que cantó canticos de alabanzas, quando vio libre al Pueblo de Israel, y ahogado à Faradon con sus carros, y exercito en el mar roxo. Porque nuestra Maria no fue hermana, sino Madre del verdadero, y vnico Legislador del Mundo, y del Sumo Pontifice, que con el sacrificio de su sacratissimo Cuerpo, y Sangre, amansó el pecho airado del Padre Eterno, y venció, y ahogó al Tirano infernal, que perseguia à su Pueblo. Ella fue mas sabia que Debora, mas fuerte que Judith, mas graciosa que Ester, mas humilde que Abigail, mas hermosa que Abilag, mas casta que Susana. Porque fue aquella señal grande, que pareció en el Cielo, y oy en la tierra, y aquella gloriosa muger vestida de Sol, y coronada de Estrellas, y que tiene debaxo de sus pies la Luna. Es aquel Santuario que Dios hizo para habitar en él: y aquella Arca fabricada de madera de Setin, y aforrada de dentro, y de fuera de oro purissimo. Es la Estrella, que nació de Jacob, es el Templo vivo, y el Trono en que el verdadero Salomón reposa. Finalmente es aquella Virgen purissima, de la qual dize el sagrado Evangelho que se lee en la Missa, para solemnizar su nacimiento: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*: Si quereys saber, quien es Maria? Ella es Madre de Dios, y della nació Jesu-Christo. Todos los titulos, y excelcencias que le pueden dar à la Virgen, se comprehenden, y se refieren. S. Th. 3. sumen, y cifran en este nombre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aquí à quinze años della nacerá el Hijo de Dios, para que desde oy la mirémos, no como à hija de Joachin, y Ana, sino como à Madre del Altissimo, y vnigenito Hijo de Dios: y desde este dia que entra en el Mundo, concibamos vna reverencia tan profunda, y vn acatamiento tan humilde, y vna devocion tan entrañable, como se deve à la Madre de JESUS; porque para esto nació, y para esto nos la dió el Señor. O bienaventurada, y dichosa Señora, que lengua, aunque sea de Angeles, podrá explicar, ò que mente comprehender lo que se encierra en este nombre de Madre de Dios? O Madre de tu Padre, Esposa de tu dulcissimo Hijo, que mereciste tener vn mismo Hijo con Dios. *De qua natus*

Gen. 3.

*Apo. 12. Exo. 23. S. Th. 3. p. q. 27. art. 2. Da. ma. de Assump. Mar. Ambr. ser. 66. Arha. se. de Deipa. Nu. 24. Be. f. 2. in Missus est Bona. in spe. B. Vir. 8. Re. 7. De qua natus*

*natus est Iesus.* Nació sin madre eternamente de la Substancia del Padre; y nació temporalmente sin Padre, de la Substancia de Maria. Engendró el Padre al que dió ser á todas las cosas; y tu engendrafte al mismo Hijo, que les dá la gracia, y el perfecto ser. El Padre engendró al Criador de todas las cosas, y tu al reparador de todas, y al Salvador. Por Jesu-Christo fué hecho, y formado el Mundo: y por el mismo Christo en ti ha sido reformado, y recreado. Nacida eres de la carne de Adán; mas sin la corrupcion de Adán: Hija eres de Eva, mas para reparar las miserias de Eva; Hija eres de hombre, mas Madre de Dios: Virgen eres, mas no estéril: fecunda eres, mas con purísima Virginidad. Dios te salve, Virgen Sacratísima, Talamo del Espofo Celestial, morada del Eterno Padre, Templo de la Sapientia increada, Sagrario del Espiritu Santo, Palacio de la Divinidad, Tabernaculo de nuestra salud, Huerto de delicias, Paraíso de deleytes, Tesoro riquísimo, Vena de aguas vivas, Depositaria de todas las gracias, y dones de Dios, Singular entre todas las criaturas, pues no ay cosa que te iguale: porque todo lo que tiene ser, no está sobre ti: sobre ti está solo el Criador, y debajo de ti están todas las criaturas, porque eres Madre de Dios, Madre de nuestra luz, Madre de nuestra salud, Madre de nuestra redencion, y de nuestra bienaventurança.

4. Pues si esta Niña benditísima, que nace oy, es tan arreada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos, y tan incomparables dones de Dios, y por medio della, el mismo Dios se nos comunica, y toma nuestra carne, y se haze nuestro hermano: de manera, que le podemos dezir, que es carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huesos, como nos devemos alegrar en este día? Con que regozijo celebrar este nacimiento, y con que fiesta solemnizar la venida al Mundo de la que le dió vida? Quando vn gran Rey toma por muger alguna Donzella, todos los de aquel linage se alegran, y se dán el parabien, y hazen grandes demostraciones de su contento, y alegría. Quando vna Reyna viene de nuevo al Reyno, es recibida con Real aparato, y con coltofas, y varias libreas, arcos triunfales, fiestas, y regozijos. Pues con quanto mayor gozo, devocion, y reverencia devemos nosotros recibir á nuestra Reyna, y vniuersal Señora del Mundo, y honrarla, por aver la soberana Magestad del Padre Eterno tomado por Espofo, y por Madre de su Hijo, á vna parienta nuestra, y ennoblecido tanto á todo el linage humano? Y por esto dize el Cardenal Damian estas palabras: *La Natividad de la beatissima, é inmemorata Madre de Dios*

(hermanos carísimos) dá á los hombres singular alegría, por aver sido el principio de toda nuestra salud. *Conrazon por cierto, todo el Mundo oy subila, y salta de placer, y la santa, y vniuersal Iglesia haze fiesta, pues en este dia nace la Madre dignissima de su celestial Espofo, y en ella celebra el principio de las otras fiestas iustas, porque siendo esta fiesta en tiempo mas antigua, no deve ser inferior en la dignidad. Por tanto gozemonos, y holguémonos en la Natividad de la Virgen, y Madre, que anunció vn nuevo gozo al Mundo, y fué principio de toda nuestra salud: y como nos solémos alegrar en el Nacimiento de Christo, alegrémonos tambien en el Nacimiento de la Madre de Christo. Y Sergio Hierapolitano, y antiguo, dize: Venid todos los fieles, y con gran presteza dad el parabien á esta Niña que nace: porque antes que naciesse ya estava predestinada para Madre de Dios, y con ella nace el Mundo, y se renueve. Y San Damasceno dize: Venid todas las gentes, y todos los estados de hombres de qualquiera lengua, edad, y condicion que sean, para que celebremos con grande afesto el dicho, y alegre dia del Nacimiento desta Virgen. Y Ruperto Ta-*

cientef, declarando aquellas palabras de los Cantares: *Quien es esta que se levanta, y vá ereciendo con su luz, como el Aloya? Hablando con la Virgen, le dize: Quando tu, ó Virgen beatissima naciste, emonces rompió el dia, y salió al Mundo la verdadera Aloya, y nos significó, que venia el dia sempiterno; porque así como el Aloya es fin de la noche pasada, y principio del dia siguiente: así tu nacimiento fué fin de nuestros dolores, y tristezas, y principio de nuestro consuelo, y alegría.*

5. La fiesta de la Natividad de nuestra Señora, dizen algunos, que la instituyó Innocencio Quarto deste nombre, Sumo Pontifice, cerca de los años del Señor de mil y ducientos y cinquenta, y que la causa de la institucion fué vna larga Sedevacante de veinte y vn meses, que huvo en la Iglesia despues de la muerte del Papa Celestino Quarto, y que se hizo voto, y promesa, que saliendo con brevedad Sumo Pontifice, se celebraria con solemnidad esta fiesta de la Virgen: y que luego fué elegido el Cardenal Sinibaldo, que en su assumption se llamó Innocencio Quarto, y fué el que la mandó celebrar en toda la Iglesia. Pero esto no puede ser verdad; porque de San Damasceno, Pedro Damian, y Ruperto, y otros Autores que avemos citado, y florecieron mucho antes que Innocencio Quarto fuesse Sumo Pontifice, consta que ya en el tiempo de ellos se hazia fiesta de la Natividad de la Virgen. Y en el Sacramento de San Gregorio, que fué aun mas antiguo, ay especial prefacion desta fiesta

Pet. Dá.  
f. 2. c. 3.  
de Nati.

Ba. in an.  
not. Mat.  
3. Se. Au.  
f. 1. Anq.  
est 18. de  
Sanctis.

Au. f. 21.  
c. 22. de  
Sanctis.

Ser. apud  
Canis. li.  
1. de Dei.  
par. co. 11

Dam. or.  
de B. Vir.

Rup. li. 6.  
Com. in  
Cant.

Vin. in sp.  
l. 7. c. 119  
Pe. de Na.  
tal. l. 8. c.  
50. qui ci.  
tat. Ioan.  
Belei.

Plat. c.  
Hescas in  
vita Th.  
nocé. IV.

Ildes. de

LA VIDA DE SAN ADRIANO, Martir.

Entre las Ciudades, ilustra das con la sangre de los Martires, fué Nicomedia, Ciudad principal en la Provincia de Bitinia; porque como residió primero en ella el Emperador Diocleciano, cruelísimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fué otro monstruo cruel, allí executaron los dos su faña, y furor contra los que professavan nuestra santa Religión, mandando buscar con increíble diligencia pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y consumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos de su Imperio. Los Emperadores se bravecieron contra ellos: los Ministros de su impiedad executavan sus mandatos: los Martires eran atormentados, y el Señor les dava alegría en sus tormentos, y victoria de la misma muerte. Y algunos de los Gentiles viendo la paciencia, mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros en tan terribles, y atrozes tormentos, maravillados, y espantados de cosa tan nueva, se convertian á la Fé de Jesu-Christo: y los que primero, como Ministros de los Tiranos atormentavan á los Christianos, despues siendo ya Christianos, se dexavan atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. Destos fué vno San Adriano Martir, que era moço de veynte y ocho años, y Cavallero principal, y Ministro del Emperador Maximiano: el qual por aver visto la fortaleza, y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegría, y jubilo en que morian ( juzgando que aquella no era, ni podia ser cosa humana, sino del Cielo) se movió tanto, que encendido en el amor de Dios, publicamente confesó que era Christiano, é hizo poner su nombre en la lista de los otros Santos Martires, para ser con ellos atormentado, y muerto.

Supo esto el Emperador Maximiano, y salió de juicio: mandó prender, y cargado de hierro echar en la carcel, y donde estavan otros veynte y tres Christianos. Dió aviso de la prison de Adriano á Natalia su muger (que era Christiana, aunque ocultamente) vn criado suyo. Ella como entendió lo que passava, llena de gozo fué á la carcel, y echandose á los pies de su marido, besando los grillos, le dezia; Bienaventurado eres, señor mio Adriano, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres. Ya vás seguro á Jesu-Christo, en quien has puesto todos tus tesoros, para hallarlos en tiempo de la necesidad, quan-

de nuestra Señora, y de esto haze mencion San Ildesonso en el libro de la Virginidad. Y en el libro de los Divinos Oficios, llamado Orden Romano; tambien se haze mencion de las homilias de los Santos, que en esta fiesta se han de leer, y de las Letanias que en ella se solian dezir, por institucion de Sergio Papa, como eruditamente lo notó el Cardenal Baronio. Tambien es falso lo que otros han dicho, que esta fiesta se celebrava en tiempo de San Agustín; engañados quizá por vn sermon del Santo, que se lee en los Maytines deste dia, donde se dize: *Gozese nuestra Tierra con fama alegría, pues ha sido esclarecida con el Nacimiento de tan alta Virgen.* Mas este sermon, aunque es de San Agustín, no es de la Natividad, sino de la Anunciacion de la Virgen: y la Iglesia para acomodarle á esta fiesta, trocó vna palabra, y puso Nacimiento, por solemne dia, porque venia mas á propósito. Pero el mismo San Agustín claramente dize, que en su tiempo no se celebrava en la Iglesia, sino el Nacimiento de Jesu-Christo nuestro Salvador, y el de su Precursor San Iuan Bautista. En qué tiempo se aya instituido esta fiesta, y quien la aya instituido, no sabemos cosa cierta, sino que es muy antigua, y muy celebrada de los Santos Griegos, y Latinos. Puede ser, que despues del Concilio Efesino (en el qual fué condenado Nestorio; porque con su lengua sacrilega negava, que la Virgen nuestra Señora avia de ser llamada Madre de Dios, y con esta ocasion creció mas la devocion de los fieles para con ella) se aya dado principio á celebrar su Santísima Natividad con fiesta particular. Otros Autores atribuyen la institucion desta fiesta, á ciertas revelaciones que tuvo vn Religioso contemplativo: el qual dizen, que todos los años á ocho de Setiembre oia vna suavísima musica en el Cielo, con gran fiesta, y regozijo de los Angeles, y que preguntando vna vez á vno dellos la causa, le respondió, que aquel dia se celebrava en el Cielo el Nacimiento de la Madre de Dios: y que por el dicho deste Religioso se comenzó á celebrar en la Iglesia. Bien pudo ser esto, pero lo cierto es lo que arriba queda referido. De la Natividad de nuestra Señora, Lipomano, y Surio refieren muchos sermones, y Homilias de Santos. Y el Cardenal Baronio las de otros graves Autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copia, y curiosa libreria del Cardenal Esforça, que está en Roma,

A 8. DE  
SETIEBRE.

Euf. l. 8.  
c. 1. 2. y 3.  
Bar. in an.  
not. Mar.  
27. Mart.  
c. 2. l. u.  
ni. y. t. 2.  
annal. pa.  
p. 687. y. 1. 5.  
pag. 52.

quando nadie bastará à librar de las penas al miserable que se condenare: no el padre al hijo, no la madre à la hija, no el amigo al amigo, ni las riquezas precederán, ni el acompañamiento de muchos criados, ni la ambición, y vanidad de los cargos, ni otra cosa alguna valdrá para librarle, sino las buenas obras que hiziere. Tu, Señor mio, tienes contigo à Iesu-Christo; no te canfes, para que gozes de sus promesas. Mira que no te quite deste camino la memoria de los bienes caducos, y fragiles de la tierra; no los gemidos de tus padres, no tu juventud, y la hemofura de tu cuerpo, no las lisonjas de tus amigos, ni las amenazas de tus enemigos; no te espanten los tormentos del Tirano, sino considera la confianza, y paciencia de los Santos Martires que están contigo: imitalos en la vida, para que en la muerte recibas con ellos el premio de la inmortalidad. Y echándose la santa muger à los pies de los otros Martires, con entrañable devoción besaba sus cadenas, y les suplicava, que animassen, y esforçassen à su marido, para que la victoria que alcançasse, fuesse fruto de las peleas dellos, y no solamente ganassen sus almas, y las ofreciesse à Dios, sino tambien la de Adriano, y por este servicio recibiesse mayor corona del Señor. Con esto se despidió la valerosa muger de los Santos Martires, y de su marido, que le prometió de avisarla al tiempo que le huviesse de atormentar, para que se hallasse presente à su Martirio. Para cumplir esta promesa, passados algunos dias, entendiendo San Adriano, que querian los juezes concluir su causa, con parecer de los otros Martires, y licencia del carcelero, comprada con dineros, salió de la carcel para avisar à su muger, que ya se acercava la hora de su glorioso Martirio.

3 Mas antes que llegasse à su casa, tuvo nueva Natalia, que Adriano venia à ella libre: y pareciendole que aquello no podia ser, sino por aver su marido renegado de la Fè de Christo, y huir de la muerte, entristeciòse sobremanera, y viendole venir, arrojó la labor que tenia en las manos, y corrió à la puerta de su casa, y cerròla muy bien, diciendo: No trate el cobarde mas conmigo, ni yo le vea de mis ojos, pues ha buuelto atrás, y mentido à su Dios, y Señor. No me hable palabra, ni oyga yo lengua que ha sido engañosa en la presencia de su Criador. Y llegando se mas cerca, y hablando con él, le dixo: O hombre desleal, y sin Dios, para que començaste lo que no avias de acabar? Porque te apartaste de aquellos Santos, en cuya compañía yo te dexé? Porque bolviste las espaldas antes que se començasse la batalla, y arrojasste las armas antes de ver el rostro al enemigo?

Que haré yo desdichada de mí? Quien me junto con vn descreído? No merced yo ser llamada muger de Martir, sino de aqui adelante me llamarán muger de renegado. Por vn momento fué mi alegría, y por muchos siglos será mi afrenta, y oprobrio.

4 Estava Adriano à la puerta oyendo estas palabras, y bñaviase como en agua rosada oyendolas, y tomava animo, y nuevo esfuerço, por el esfuerço, y animo que veia en su muger, la qual satisfecha, que su marido no venia por huir del Martirio, sino por aparejarle à él, y tenerla presente, quando padeciesse, como solo avia prometido, le abrió la puerta, y con grande humildad, y gozo se echó à sus pies, y le abraçó, y los dos juntos bolvieron à la carcel. Yendo por la calle Adriano, temiendo que despues de su muerte los Ministros del Emperador confiscarian sus bienes, y que Natalia quedaria sin hacienda, y desamparada: le preguntó, que orden avia dado en su patrimonio, y hacienda? Y ella con grande espíritu, y valor le respondió: No quieras señor mio, acordarte de los bienes transitorios deste Mundo, porque no te embarracen, y cautiven tu corazón. Pon los ojos en los bienes perdurables, y eternos, que tan presto te dará Dios à ti, y à los Santos, con quien desas morir por Iesu-Christo. Llegaron à la carcel, y luego Natalia se prostró à los pies de los Santos Martires, y besó sus prisiones; y viendo que por los grillos, y cadenas que avian padecido, estavan muy maltratados, y las carnes ulceradas, y los miembros de algunos tan podridos, que disfilavan podre, y criavan gusanos; mandó à sus criados traer de su casa lienços preciosos, y delicados, y con ellos començó à limpiar las llagas de los Santos, y curarlas con admirable devoción, y ternura: y en esto se ocupó la santa muger siete dias. Despues fueron sacados de la carcel los veynte y tres Martires, todos en vna misma cadena, y trás ellos San Adriano, atadas atrás las manos, y fué presentado delante del Emperador antes que los otros, para que fuesse atormentado: porque como moço sano, y robusto, juzgaron que tendria fuerças para padecer mayores tormentos. Quando se apartó de los otros Santos sus compañeros para entrar en la Audiencia, los Santos Martires le dixeron: Ea Adriano, tiempo es que tomes tu Cruz, y sigas à Christo; no buelvas atrás, ni te espanten los tormentos que ves, sino mira el Cielo, y considera la corona, que por ellos te espera. Y la buena Natalia su muger, llegando à él le dixo: Mira, señor mio, que en solo Dios pongas tu corazón, y que no te espantes de ningun genero de tormento que te dieren: porque el trabajo será breve, y el premio, y glo-

y gloria durará para siempre. Acuerdate, que sirviendo al Rey de la Tierra, padeciste grandes trabajos, por vna paga efícala, y vil, y que aora con mayor constancia debes sufrir qualquiera pena por el Reyno de los Cielos. Fué presentado San Adriano delante del Tirano, el qual viendole constante en la confesion de Iesu-Christo, y que con buenas palabras, y promesas no le podia ablandar, le mandó azotar crudamente, y despues apalear à quatro Sayones, hombres robustos, con palos duros, y fiudosos: y Natalia que estava presente, se fué luego à los otros Martires, avilandoles, que ya Adriano avia començado su batalla, para que rogassen à Dios por él; y en los demás tormentos que le dieron, siempre hazia esto, para sustentarle con las oraciones de los Santos. A este tormento añadieron otro, mandando, que otros quatro hombres le diesen grandes golpes en el vientre, con que le resgaron, y descubrieron las entrañas; y despues cargado de cadenas le bolvieron à la carcel. Iva con él la santa, y varonil muger, y alagándole blandamente con la mano, le dezia: O Jumbre de mis ojos, y que bienaventurado eres, pues mueres por aquel Señor, que murió por tí! Llegado à la carcel, los otros Santos arrastrando sus cuerpos despedaçados, como podian, venian à él, para darle el parabien, y ósculo de paz, y animarle al resto de la batalla. Y él les respondió, que aquel gozo suyo era dellos, y aquella corona fruto de sus merecimientos, y oraciones. Y la bienaventurada Natalia limpiava las heridas de su marido, y recogia la sangre que corría de ellas, y con ella como con vn preciosissimo vnguento vngia su cuerpo, y por su exemplo vinieron otras santas mugeres à la carcel, para aconsolar, servir, y regalar à los Santos Martires, que estavan presos. Mas sabiendo esto el Tirano, les mandó cerrar la puerta, y que ninguna muger pudiesse entrar en la carcel. No se espantó, ni se acobardó la valerosa Natalia por este mandato, antes cobrando mas animo, se cortó el cabello, y se vistió de hombre, y entró en la carcel para animar à su marido, y servir à los otros Martires, y pudo tanto con su exemplo, que otras piadosas matronas hizieron lo mismo. Supo esto el Tirano, embraveciòse sobremanera, y mandó que con vna adestrál, sobre vn ayunque quebrantassen las piernas, y las manos à Adriano, y à los demás Martires; y la santa muger rogó à los verdugos, que començassen por Adriano, para que no se turbasse, ni desmayasse, viendo primero padecer aquel tormento tan atroz à los demás, y así se hizo: y ella misma le tuvo los pies, para que se los cortassen, como lo hizieron. Y no contenta

con esto, le rogó que estendiesse, y se dexasse cortar la mano, para que padeciesse mas por Christo, y él la estendió, y ella la tuvo, y el verdugo se la cortó, y con este tormento acabó, y dió su Espíritu al Señor. La misma crueldad se executó con los otros veynte y tres Martires, compañeros de San Adriano, los quales encomendandose al Señor, y diciendo: Buen Jesus, recibid nuestro espíritu, bolaron al Cielo, dexando sus cuerpos en la tierra. El Tirano los mandó quemar, echándolos en vn horno encendido; levantóse luego vn gran torvellino, y començaron à sonar truenos, aparecer relampagos, y caer rayos. Murieron algunos de los paganos, y otros huyeron: y con esto Natalia, y otras mugeres religiosas, tuvieron lugar para recoger los cuerpos de los Martires, los quales hallaron tan enteros, y sin lesion, que aun los cabellos no se avian quemado con el fuego. Fué tan grande la devoción de aquellas piadosas mugeres que recogian la sangre de los Martires, y compravan por gran precio los vestidos de los verdugos, en que huviesse caldo alguna gota della. Despues los Christianos secretamente tomaron los cuerpos de San Adriano, y de los otros Martires, y por mar los llevaron à Constantinopla. Mas Natalia tomó la mano de San Adriano, y guardòla como vn tesoro riquissimo, y embolvióla en paños preciosos, y olorosos, y puso la à la cabeçera de su cama, fin que nadie entendiesse lo que era. Y siendo (como era) muy noble, rica, moça, y hermosa, y que solos treze meses avia estado con su marido: vn Tribuno, ó Maestro de Campo del Emperador le suplicó, que diese orden que Natalia se casasse con él. Pareciòle bien al Emperador; embiaronsele à dezir, mas la santa muger tomó tres dias de tiempo (como quien se queria aparejar para las bodas) y en este tiempo hizo oracion continua, y muy afectuosa à Dios, pidiendole por los merecimientos de San Adriano, que no permitiesse que ella padeciesse fuerça, ni amanzillasse el talamo de su primer marido. Y despues de la oracion se adormeciò, y tuvo vna revelacion de Dios por medio de los Santos Martires, à quien avia servido en la carcel, que se embarcasse luego, y fuesse à Constantinopla, donde estavan sus cuerpos: porque Dios la queria librar de aquel peligro, y llevarla à gozar de sí en compañía de estos, y de San Adriano su marido. Luego la santa muger, dexando su casa, y todos sus bienes, y tomando consigo la mano de San Adriano, se embarcó, y con el favor del Señor, y con vna vision que tuvo del mismo Santo en aquella navegacion (con que la libró de vn gran peligro) llegó à Constantinopla, y en-

entró en la casa donde estaban los cuerpos de aquellos bienaventurados Martires, è hincadas las rodillas hizo oracion à ellos, poniendo la mano de San Adriano sobre su cuerpo, y luego se retiró en vn aposento à descansar vn poco del trabajo del camino, rogando à todos los fieles, que se encomendassen à Dios. Allí le apareció San Adriano, y le dixo: Seays bien venida Natalia hermana, sierva de Christo, è hija de Martires; venid à descansar con nosotros, y recibir el premio que se os deve: Despertó la fanta, descubrió lo que avia visto à los fieles, tornó à dormir, y dió su espíritu al Señor.

Este fuè el fin desta bienaventurada muger, y hele querido poner aqui, por la gran parte que tuvo en el Martirio de San Adriano, que escriuimos. Y porque no sé, de que mas me maravilla, ò de la fortaleza, y constancia que San Adriano tuvo en sufrir los tormentos que padeciò, ò del ardor de la fè, y encendido deseo que Natalia tuvo que èl los padeciesse, y de las palabras que le dixo, y las obras que hizo para animarle à morir con alegria por Dios. Que fuego de amor Divino tuvo esta varonil muger, quando en sabiendo que su marido estava preso, corrió à la carcel para esforçarle? Quando le cerró la puerta de su casa, pensando que huia como cobarde? Quando le tenia los pies para que se los cortassen, y le rogava que estendiesse la mano, y se la dexasse cortar, para que padeciesse mas por Christo? Quando besava sus cadenas, y se vngia con su sangre, y se cortava el cabello, y vestia de hombre, para poder servir mas libremente à los Santos Martires? Murió San Adriano à los quatro de Março, como lo dize el Martirologio Romano, y haze su fiesta, y commemoracion à los ocho de Setiembre, que es el dia en que su sagrado cuerpo fuè trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Adriano, que es vna de las Diaconias antiguas de los Cardenales, en la qual en nuestros dias, el año del Señor de mil y quinientos y noventa, siendo Sumo Pontífice Sixto V. se halló su bendito cuerpo. De Santa Natalia haze mencion el Martirologio Romano el primero dia de Diciembre; y por la devocion desta Santa, la casa en que murió en Constantinopla, se hizo Monasterio, y en èl muchas personas se dedicaron al servicio perpetuo del Señor: de San Adriano, y de Santa Natalia escriuen todos los Martirologios, y mas copiosamente el de Adón, y el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los

Santos,

LA VIDA DE SAN GORGONIO,  
Martir.

Los diez y nueve años de su A. Imperio, mandò el Emperador Diocleciano publicar vn Edicto en la Ciudad de Nicomedia, en que ordenava, que todas las Iglesias de los Christianos se derribassen, y echassen por el suelo, y los libros sagrados se quemassen, y que los Nobles fuesen privados de su dignidad, y nobleza, y la gente común de su libertad, sino quiesessen adorar à sus Dioses. Añadió despues, que todos los Prelados, y cabeças de la Iglesia de Christo, en qualquiera parte estoviesen, fuesen presos, y con exquitos, y atrozes tormentos apretados, para que se apartassen de nuestra Santa Religion. Vió este edicto tan impio, y tan barbaro, vn Cavallero ilustrissimo, y valeroso, que era Christiano, y se llamava Pedro, el qual encendido del amor de Dios, echó mano del (que estava fixado en la plaza) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estava en la misma Ciudad, ni las penas, y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo Diocleciano, quando supo lo que Pedro avia hecho en su desafato, y oprobio. Mandòle prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor, y crueldad en vn caso tan grave se podian temer, y en ellos el bienaventurado Martir Pedro estuvo con admirable constancia, y alegria, hasta que dió su espíritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos Cavalleros muy principales de su camara, intimos familiares, y privados suyos, que se llamavan Gorgonio, y Doroteo, los cuales secretamente eran Christianos, y avian con su exemplo, y buenos consejos traído à la Fè de Christo à muchos de sus compañeros; y como los dos se hallassen presentes al tiempo que atormentavan à San Pedro, movidos con su exemplo, y abrasados de vn vivo deseo de morir por Christo, ambos à vna hablaron al Emperador desta manera: Que quiere dezir, ò Emperador, que atormentes à solo Pedro por vna cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas porque es Christiano, tambien lo somos nosotros, y fomos del mismo parecer que èl es. Espantóse el Tirano de oír tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos agotar terribilissimamente, y colgar, y desgarrar sus carnes, y estando abiertas sus entrañas, derramar sal, y vinagre sobre ellas, y lue-

go estenderlos en vnas parrillas de hierro, debaxo poner fuego manso, para que poco à poco fuesse haciendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa: y finalmente echandoles dos lazos à sus cuellos, los ahorcaron, y desta manera los dos Santos Martires dieron sus benditas almas à su Criador. Aunque Metafraste dize, que Doroteo murió descabeçado, y Gorgonio con vna gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos, y despues en fuscello de tiempo, el cuerpo de San Gorgonio fue llevado à Roma, y sepultado en la via Latina: y de aqui le trasladò el Papa Gregorio Quarto à la Iglesia de los Principes de los Apostoles San Pedro, como dize el Martirologio Romano; y el de Beda, Ufuardo, y Adon, hazen mencion de estos Santos Martires, cuyo Martirio fue à los nueve de Setiembre (en que le celebra la Iglesia) año de treientos y dos. Imperando el ya nombrado Diocleciano.

LA VIDA DE SAN NICOLAS DE  
Tolentino, Frayle de la Orden de San  
Agustin.

San Nicolás de Tolentino, Religioso de la Orden del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, nació en vna aldea, llamada San Angelo, de la Ciudad de Fermo, que es en la Provincia de la Marca de Ancona: Su padre se llamó Campañano, y su madre Amata. Eran honrados, y muy buenos Christianos: y aviendo sido casados muchos dias, no tenían hijos, y por esto andavan muy congoxados, y afligidos. La madre Amata tomó por medianero à San Nicolás Obispo, con quien tenia particulat devocion; y prometió de ir à visitar su sagrado cuerpo, que está en la Ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, si Dios le dava vn hijo, y le cumplia su deseo. Fuè revelado à sus padres, que hiziesen aquella romeria, porque en ella se le diria, quien avia de ser el que dellos avia de nacer. Pusieronse en camino; llegaron à Bari, vistaron la Iglesia de San Nicolás, y allí se le apareció el Santo, y los hizo ciertos, que tendrian vn hijo, à quien pondrian nombre Nicolás; por averle alcanzado por su intercesion, y que seria siervo fidelissimo de Dios, y varon muy exemplar, y de gran penitencia. Todo se cumplió así, porque Amata concibió, y à su tiempo parió vn hijo, que se llamó Nicolás, el qual desde niño fue muy inclinado al servicio de Dios; frequentava las Iglesias, oía Missa, y rezava con mucha devocion, huia las compañías de los

Tom. III.

muchachos traviesos, gustava de tratar con Religiosos, hazia bien à los Pobres, y ayunava, y ocupavase en el estudio, y orava con tanta devocion, y atencion, que se dize aver visto, aun siendo moço, y orando en la Iglesia, à Christo nuestro Señor con los ojos corporales, y como iba creciendo en edad, iba tambien creciendo en virtud, y ciencia. Hizieronle Canonigo de vna Iglesia de San Salvador: y aunque vivia loablemente, no estava contento, porque siempre anhelava à otro estado de mayor perfeccion. Y así aviendo oído vn sermon de vn famoso Predicador de la Orden de San Agustin, y del menoscprecio del Mundo: como el coraçon estava dispuesto, y seca la leña, la centella de la palabra de Dios, que cayó en ella, la encendió de manera, que Nicolás abrazado del amor Divino, se determinó dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y buscar con grande ansia, y soliciud las del Cielo. Para esto tomó el habito de San Agustin, en el Convento de la Ciudad de Tolentino, y los Religiosos del se le dieron con gran voluntad, conociendo quan santa era su vida, y quan grande su ciencia, y abilidad, y esperando que avia de ser (como lo fue) gran ornamento de su sagrada Religion. Luego comenzó San Nicolás à darle à todas las virtudes, y mas à las que son mas propias del Religioso, à la humildad, à la pobreza, al silencio, à la obediencia, à la oracion, al ayuno, y penitencia; desuette que era espejo de Religiosos, como lo fue de Sacerdotes, siendo Sacerdote; y de Predicadores, siendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes se esmeró mucho, y fue excelente; lo que se escribe de su abstinence, pone grande admiracion: porque treynta años estubo en el Convento de Tolentino, sin comer carne, ni huevos, ni pezes, ni cosa de leche, ni aun mançanas, aora estoviesse sano, aora enfermo. Fue esto con tanto estremo, que aviendo vna vez caído malo, y llegado à punto de muerte, los Medicos le mandaron que comiesse carne, porque así convenia à su salud: y como ellos no se lo pudiesen persuadir, fue necesario que su Superior se lo mandasse en virtud de Santa Obediencia. Baxò la cabeça el Santo, y provò la carne que le truxeron, y pidió al Prior que se contentasse con aquella obediencia, y que no le apretasse mas, ni le hiziesse quebrantar el proposito que tenias porque Dios no estava atado à la carne, ni à las reglas de medicina para darle salud; y así se la dió el Señor muy enter dentro de pocos dias. Ayunava cada semana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, à pan, y agua, comia vna sola vez: y desde los siete años de su edad, ayunó tres dias

Ba. in an.  
nor. Mar.  
4. 8.  
Septemb.

Bar. to. 2.  
pag. 589.

Su. r. 5. 18  
Septem.

cada semana imitando en esto à San Nicolàs Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho, Disciplinavale las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera, y remendada; la cama dura, y propia de penitente; su oracion era muy fervorosa, y continua, y casi todas las noches se le passavan, ò en el Corro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procurò con varias tentaciones apartar al Santo de su dulce conversacion: y vna noche estando orando delante de vn Altar como solia, matò la lampara, y la arrojò en el suelo, y la hizo pedaços, y poniendose sobre el techo de la Iglesia, comenzó à destexarle, y à hazer tanto ruido, que parecia que se queria caer la Iglesia. Tomò varias, y horribles figuras de bestias fieras para espantarle, y como el Santo no se moviese de su oracion, le diò tantos, y tan grandes golpes ( permitiendole el Señor, para mayor prueba, y corona de su siervo ) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrando à hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le detribò, y le maltratò de manera, que le dexò por muerto, y quedó coxo por toda la vida; pero èl esforçado por el Señor, se levantò, è hizo su oracion, y gracias por que así le provava, y le dava victoria de su enemigo. Fue devotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision que tuvo, en la qual viò gran numero de animas de Purgatorio, que con grande instancia le pedian el suffragio de sus oraciones, y Missas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor su caridad para con los vivos; que para con los difuntos. Visitava con gran cuydado à los enfermos, y compadecia de ellos. Recreavalos con sus palabras, animandolos à llevar con paciencia su trabajo, y davales todo lo que podia para su regalo. Recibia à los Frayles huéspedes como si fueran Angeles del Cielo. Alegrava à los tristes, consolava à los afligidos, reconciliava à los discordes, socorria à los pobres, librava à los cautivos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de San Nicolàs era como de vn hombre perfectissimo, y venido del Cielo, y como à tal le favoreció, y regalò mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriese, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles, y èl entendido que se llegava la hora de su dicha muerte, así la profetizó, y avisò della à sus Frayles. Y aviendo caido malo, y agravado de la enfermedad, los llamó, y rogò, que le perdonassen sus faltas, y

al Prior que le diese la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibió con grandissima devocion, y abundancia de lagrimas. Despues se hizo traer vna Cruz, en que estava vn pedaço de la de nuestra redencion, la qual adorò con profundissima humildad suplicando al Señor, que por virtud de la Santissima Cruz le salvasse, y le defendiese en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Jubilava su espíritu, y regozijavale sobre manera, por el deseo que tenia de salir de la carcel deste cuerpo, y ver à Dios. Y como los Frayles le preguntassen, porque estava tan contento, y alegre Respondió: Porque mi Señor Jesu-Christo acompañado de su dulce Madre, y de nuestro Padre San Agustin, me combida à la partida, y me dice, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia presente, con maravillosa tranquilidad diò su alma al Señor à los diez, y seys de Setiembre, del año de mil treçientos y seys. Ilustrò Dios à San Nicolàs con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, diò salud à muchos enfermos, que estava afligidos con graves dolencias, diò vista a los ciegos; librò muchos endemoniados. Y no solamente los que vivian en la Ciudad de Tolentin, y en toda su comarca, sino otros muchos mas apartados recibieron grandes beneficios, y singulares gracias por su intercession. Entre las otras cosas notables con que Dios le esclareció, fue vna, que vna noche le apareció vna Estrella de gran claridad, la qual venia de la aldea de San Angel, donde èl avia nacido, y por derecha linea iba à dar à Tolentin, y se parava sobre el Altar donde el Santo solia dezir Missa, y hazer oracion. Que-riendo Dios con esta vision declarar, que este Santo era como vna Estrella muy resplandeciente en su Iglesia; y que aviendotenido su origen en vn Lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentin, y sería enterrado debajo de aquel Altar donde se parava la Estrella, como lo fue. Y despues de muerto cada año el mismo dia aparecia en aquel lugar la misma Estrella, la qual veia la gente que aquel dia concurría de todas partes al sepulcro del Santo por su devocion, y por alcançe de salud de sus enfermedades, y alivio de sus trabajos; esto durò muchos años. Despues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quatro y seys, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el primer

ro año de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandò que à los diez dias de Setiembre se fizesse de San Nicolàs de Tolentino, con solemnidad de Duplex en toda la Iglesia Catolica ( aunque despues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo se pone Semiduplex. ) La qual aviendo sido muchos años afligida con grandes divisiones, y con vna larga cisma, luego que fue San Nicolàs canonizado, por sus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolàs, escriviò vn Frayle grave, y antiguo de su Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirologio Romano haze mencion del.

#### LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Jacinto, Martires.

A II. DE  
SETIEMBRE.

San Proto, y San Jacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobilissima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual siendo proveido por Prefecto de Alexandria en Egipto, fuè con su muger llamada Claudia, y con Eugenia su hija, y toda su familia, à vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de estremada belleza, y muy inclinada à los estudios de todas buenas letras, que florecian en aquella fazon en Alexandria. Diòse muy de veras à ellos Eugenia; y por su respeto sus dos criados, Proto, y Jacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nuestro Señor, vinieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tenian por Dioses hombres tan viciosos, que eran indignos, no solo de nombre de Dioses, sino tambien de nombre de hombres, pues sus hechos fueron de bestias. Hizieronse Christianos, y con deseo de mayor perfeccion, se determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monasterio de Religiosos, donde estava vn santo Obispo, y Abad, por nombre Heleno. Viùose Eugenia de habito de hombre, y con sus dos criados, y compañeros fuesse al Monasterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de su Religion: y aunque èl por divina revelacion conoció que era donzella, la que se fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y se lo dixo: mas disimuló con ella, porque entendió ser à quella la voluntad de Dios. Diòle el habito, y comenzaron todos tres à hazer vida santissima; y especialmente Eugenio se esmerava sobre todos, y les era dechado de toda santidad, y virtud. Fue esto de manera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegido

do Eugenio por Prelado, aunque contra su voluntad, y gobernò aquella casa con gran satisfacion de los Religiosos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la misma Ciudad de Alexandria, la qual estando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobró salud: y teniendole por varon, se enamorò perdidamente del, y en cierta ocasion le declaró su dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo alperamente la reprehendiese, y cerrasse los oidos à los silbos de la serpiente venenosa, y con gran presteza se fuesse huyendo del lugar donde estava, ella viendose escarnecida, y menofpreciada ( como otra ama de Josef ) diò voces, y publicó, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerza. Diò noticia desta mentira, y falsedad à Felipe el Prefecto, que toda via era Gentil, y no sabia de su hija; porque se le avia desaparecido, y hecho Christiana, y tomado el habito de Religion, sin poderlo èl entender. Permittió nuestro Señor esta tribulacion à Eugenio, para que conocamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos dellas: y para descubrir con esta ocasion la virtud de los que armados con su gracia, resisten à los apetitos de la carne: y para manifestar la gloria, y excelencia de nuestra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oido el caso de Melancia, mandò traer delante de sí à Eugenio Abad. Vino llevando consigo à Proto, y Jacinto, con sus habitos de Religioso. Diòle Felipe vna grande reprehension, y diziendole: Si Christo fuè Dios, ¿ enseñava, que deshonrasen, è hiziesen fuerza à las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran fealdad, y modestia respondió: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar: acrase ver à la verdad de lo que dize Melancia; y no, è Felipe, me reprehendes.* Diziendo esto, rasgó el habito que tenia, descubrió sus pechos, y vieron como era muger. Y quando daron todos espantados Melancia confusa, el Prefecto admirado; y aviendo conocido, que aquella era Eugenia su hija, y fabricada la historia de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, se convirtió à la Fè de Jesu-Christo èl, y toda su familia. Dexò la Prefectura, y desde algun tiempo fue Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Jacinto, y por su exemplo, y santa conversacion, muchos recibieron la Fè de Christo. Supo esto el Emperador Galieno, y mandòlos prender; y à Eugenia despues de averle dado graves tormentos la sentenciò à degollar. Proto, y Jacinto, passaron por la misma sentencia,